



Catholic
Archdiocese
of Adelaide

UNA CARTA PASTORAL

Con Motivo de la Convocación del

Sínodo Arquidiocesano 2026

8 de junio 2025, Domingo de Pentecostés

**“Como el Padre me envió,
también yo los envío”**

(Juan 20: 21-22)



ARCHDIOCESE OF ADELAIDE

**SYNOD
2026**

togetherontheway.au

Al Pueblo Santo de Dios en la Arquidiócesis de Adelaide.



Queridos hermanas y hermanos en Cristo,

En este Pentecostés, al recordar el nacimiento de la Iglesia entre fuego y viento, les escribo como su obispo con un corazón lleno de esperanza y anticipación. El año que viene trae grandes promesas, pues estamos en el umbral de nuestro Sínodo Arquidiocesano de 2026, caminamos juntos en el Año Jubilar y agradecemos la elección de nuevo Santo Padre, el Papa León XIV, quien ya ha comenzado a guiarnos con sabiduría y humildad. Estas son señales del Espíritu que actúa entre nosotros.

1. Introducción

¡La paz esté con ustedes! Estas fueron las primeras palabras que Cristo resucitado dirigió a sus discípulos al aparecer entre ellos esa primera noche de Pascua; palabras que resuenan a través de los siglos, y nos llegan de nuevo en este momento sagrado. El Evangelio de Juan nos dice: “Jesús les dijo de nuevo: ‘La paz esté con ustedes. Como el Padre me envió, también yo los envío’. Dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: ‘Reciban el Espíritu Santo’” (Juan 20:21-22).

El Espíritu que Jesús infunde sobre los discípulos esa primera noche de la Resurrección no es solo el consolador, también es el impulso divino a la misión. El Padre envió al Hijo con amor, humildad, servicio y sufrimiento. Ahora el Hijo nos envía a nosotros como Iglesia de la misma manera. Pentecostés no es el final de la historia, sino el comienzo de la vida misionera de la Iglesia. Así pues, nuestro camino sinodal no es una tarea a terminar, es una forma de ser Iglesia que debe seguir su curso.

Este pasaje no es sólo un relato de un acontecimiento pasado. Este es un envío que resuena en el presente; un eco sagrado que resuena hoy en nuestras comunidades, parroquias, y en nuestra Iglesia. Cobra nueva vida este Domingo de Pentecostés mientras nos preparamos para el Sínodo Arquidiocesano 2026, al reflexionar sobre el Consejo Plenario de Australia, de nuestras Asambleas Diocesanas, y al recibir con esperanza el liderazgo del Papa León XIV, iniciado en un mundo que anhela renovación y comunión.



2. El Soplo del Espíritu y la Misión de la Iglesia

La escena del Evangelio de Juan es íntima. Los discípulos están encerrados, temerosos y confundidos. Jesús entra, trae la paz y las heridas de su pasión. Los envía: **“Como el Padre me envió...”**, no con poder ni estatus, sino con amor desinteresado. El envío no es una inspiración vaga; es **encarnado**, ya que muestra lo que significa que Dios está con nosotros y en nosotros. Así, Jesús infunde el Espíritu Santo sobre sus discípulos: **“Reciban el Espíritu Santo”**, los hace una nueva creación; un pueblo lleno del Espíritu, enviado a proclamar el Reino de Dios. Este aliento es más que una suave brisa; es el viento de un nuevo comienzo, y nos evoca el aliento que se movió sobre las aguas en la creación y el aliento que dio la vida a Adán.

Pentecostés, la fiesta que celebramos hoy, es el nacimiento de la Iglesia en el Espíritu. La Iglesia, no es simplemente una institución ni un grupo de personas con ideas afines, es el Cuerpo de Cristo, animado por el Espíritu y enviado al mundo para ser signo de la misericordia, la paz y la justicia de Dios.

Las palabras de Jesús: **“Como el Padre me envió, así también yo los envío”**, no son una sugerencia, sino un encargo. No debemos quedarnos encerrados en nuestras habitaciones, cómodos o con miedo, ni anclados innecesariamente en el pasado. Somos enviados, como los primeros discípulos, pero ahora a un mundo marcado por la fragmentación, la desigualdad, la devastación ecológica y el hambre espiritual. Estamos llamados a ser portadores de reconciliación, instrumentos de sanación y mensajeros de esperanza.



3. Sinodalidad: Juntos en Camino como Pueblo Guiado por el Espíritu

En los últimos años, el Espíritu Santo ha inspirado a toda Iglesia a una comprensión renovada de la sinodalidad; una forma de ser Iglesia que escucha, discierne, y camina unida. El Papa Francisco habló de la sinodalidad, no como un tema moderno sino, como el **“camino que Dios espera de la Iglesia en el tercer milenio”**.

En la Arquidiócesis de Adelaide, ya comenzamos a recorrer este camino a través de tres Asambleas Arquidiocesanas, enfocadas por la escucha orante, el discernimiento compartido y un soñar valiente. Los encuentros han sido momentos de gracia, signos de la actividad silenciosa y poderosa del Espíritu entre nosotros. Nos han convocado a redescubrir la riqueza de nuestra llamada bautismal y a escuchar con el corazón las alegrías y las tristezas de nuestras comunidades.

El Consejo Plenario de Australia también ha sido un momento insondable del Espíritu. Nos ha recordado que la sinodalidad no es una cuestión de estrategia, sino de espiritualidad. Se trata de humildad, conversión y apertura a las sorprendentes acciones de Dios. El Consejo Plenario, no ha ofrecido soluciones rápidas, es una invitación más profunda: a convertirnos en una Iglesia más misionera y centrada en Cristo en Australia, Iglesia que escucha y aprende, ora y actúa, reconcilia y se acerca.

Todos estos impulsos del Espíritu han abierto nuestros oídos y corazones a la llamada constante del mismo Espíritu.

4. Hacia el Sínodo Arquidiocesano 2026: ¿Un Nuevo Pentecostés?

Con la mirada al año 2026 y en preparación para nuestro Sínodo Arquidiocesano, nos encontramos en una encrucijada, o mejor, en un umbral. Se nos invita a soñar no solo con una Iglesia mejor, sino con una más fiel a Cristo, al Evangelio y al Espíritu que renueva todas las cosas.

El Sínodo será un momento para escuchar en profundidad, la Palabra de Dios, los unos a los otros, y el clamor de la tierra y de los pobres. Será un momento para preguntarnos cómo podemos ser una Iglesia que refleje con mayor claridad el rostro de Cristo en nuestro tiempo. ¿Cómo podemos fomentar mayor corresponsabilidad entre laicos y el clero? ¿Cómo podemos acompañar a nuestros jóvenes, fortalecer a nuestras familias y sanar las heridas del abuso y la exclusión? ¿Cómo podemos ser una Iglesia que acoge al extranjero, protege la creación y da testimonio de la esperanza? ¿Cómo podemos avivar las vocaciones al sacerdocio y al matrimonio?

Estas no son preguntas teóricas, sino profundamente prácticas y espirituales. Son preguntas que sólo pueden responderse mediante el discernimiento, la humildad y la comunión. El Sínodo no debe ser un evento, sino un proceso, no es un fin, sino un comienzo; un momento de Pentecostés para nuestra Iglesia local.





5. Un Papa Nuevo, una Misión Renovada

La investidura del Papa León XIV llega como un faro de continuidad y renovación. En la homilía de su Misa de investidura, el Papa León invocó al Espíritu que descendió sobre los apóstoles en Pentecostés, llamando a la Iglesia a “salir con valentía, sin aferrarse al pasado, sino arraigados en Cristo, para ser luz para todas las naciones”.

Estas palabras nos recuerdan que la sinodalidad no es una moda, sino fidelidad; fidelidad a la misión que Cristo confió a su Iglesia, y al Espíritu que nos sigue guiando a menudo de maneras inesperadas. El Papa León ya ha manifestado su deseo de construir sobre el legado del Papa Francisco, no repitiendo fórmulas sino, llamando a toda la Iglesia a una comunión, participación y misión más profundas.

Es una bendición vivir en este tiempo. No es un tiempo fácil pero sí lleno del Espíritu. La elección del Papa León, no es simplemente un cambio de liderazgo, es una invitación a la renovación en todos los niveles de la Iglesia. Nos desafía a preguntarnos, ¿Qué le dice el Espíritu a la Iglesia en Adelaide hoy? ¿Cómo podemos responder con valor, creatividad y fe?

6. Enviados en el Espíritu: Vivimos el Mandato de Cristo

“Como el Padre me envió, así también yo los envío”. Estas palabras describen nuestra identidad y constituyen un encargo. Ser cristiano es ser enviado. Ser Iglesia es ser misioneros. No es opcional, sino la naturaleza misma de nuestro llamado bautismal.

Pero no somos enviados solos. Jesús infunde su Espíritu sobre nosotros, el mismo Espíritu que recibimos en el bautismo y la confirmación, el Espíritu que anima la vida de la Iglesia, que guía nuestro discernimiento y que renueva la faz de la tierra.

En los meses venideros, mientras seguimos la preparación para el Sínodo Arquidiocesano, debemos orar para profundizar en el Espíritu, en nuestros corazones y en comunidad. Debemos estar dispuestos a ser interpelados, a ser desafiados, a ser renovados. Estos son los caminos de la sinodalidad y del discipulado.

Caminemos juntos esta jornada, no como individuos o parroquias aisladas, sino como un pueblo peregrino, unido en Cristo y guiado por el Espíritu.

7. Conclusión: Ven, Espíritu Santo

Pentecostés no es sólo el final del tiempo de Pascua. Pentecostés es el comienzo de la misión de la Iglesia, el nacimiento de una comunidad enviada hasta los confines de la tierra. En nuestro tiempo, en nuestra geografía, el Espíritu vuelve a infundir vida en huesos secos, a encender corazones, y nos llama a ser consecuentes.

No opongamos resistencia al Espíritu. No nos quedemos encerrados. Abramos de par en par las ventanas de nuestro corazón y las puertas de nuestra Iglesia.

Salgamos, como Cristo nos envía, a nuestras parroquias, a nuestros barrios, escuelas, lugares de trabajo y a los márgenes de la sociedad. Hablemos los lenguajes de la misericordia, la verdad y la justicia. Llevemos el Evangelio con alegría, sabiendo que Quien nos envía, también camina con nosotros.

Que nuestra plegaria diaria sea, como rezaba la antigua oración:

***Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles,
y enciende en ellos el fuego de tu amor.
Envía Señor tu Espíritu, y todo será creado,
Y se renovará la faz de la tierra.***

Y que este Pentecostés sea para nosotros el comienzo de un nuevo capítulo en nuestro sendero juntos, hacia el Sínodo, hacia una Iglesia renovada y hacia el Reino que ya está entre nosotros.

In Domino

+ Pat O'Regan

+Pat O'Regan

Arzobispo de Adelaide

8 de junio de 2025



ARCHDIOCESE OF ADELAIDE

SYNOD 2026

togetherontheway.au



Catholic
Archdiocese
of Adelaide

39 Wakefield Street,
Adelaide, SA 5000

GPO Box 1364
Adelaide SA 5001

8210 8210
cco-reception@adelaide.catholic.org.au
adelaide.catholic.org.au